

Alejandro Fernández González  
Menéndez Pelayo y Lope de Vega. Crónica  
de un Seminario dedicado a dos genios  
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. LXXXVII, 2011, 494-497

## MENÉNDEZ PELAYO Y LOPE DE VEGA. CRÓNICA DE UN SEMINARIO DEDICADO A DOS GENIOS

Organizado por los profesores Germán Vega García-Luengos, Alberto Blecuá Perdices y Guillermo Serés Guillén, y celebrado en el Palacio de la Magdalena en septiembre de 2011, este seminario se propuso, desde diversas ópticas, recordar la figura del polígrafo santanderino y la del *Fénix de los ingenios* a través del ingente estudio que el montañés dedicó al dramaturgo áureo.

La conferencia de inauguración «Lope de Vega según Menéndez Pelayo: la lucha por el canon» corrió a cargo del profesor Joan Oleza Simó, de la Universidad de Valencia. Cuando todo parecía apuntar a que el santanderino apoyaría como autor canónico a Calderón por sus dramas religiosos y sus autos sacramentales, el profesor Oleza demuestra que fue el primero en España en elevar a Lope de Vega al canon, sobre todo por dos razones: porque para don Marcelino la estética barroca típicamente calderoniana es demasiado excesiva y amanerada, es decir, no sigue la máxima de armonía entre forma y fondo; y porque el sentido del honor calderoniano va en contra del cristianismo. Si a esto añadimos que el montañés ama el arte renacentista, el Humanismo y el Clasicismo porque puede encontrar en ellos el origen de su raza y sabiendo que ve al culturanismo y al conceptismo como degeneración de ese arte bello, natural y lleno de originalidad, encontramos todas las razones por las que prefirió a Lope de Vega frente a Calderón.

Bajo el título «Coordenadas críticas de los estudios sobre el teatro de Lope de Vega», el profesor Felipe Pedraza Jiménez, de la Universidad de Castilla La Mancha, a cargo de la segunda ponencia del día, basa su intervención apoyándose en tres: el clasicismo, el historicismo romántico y el realismo. La primera se refiere al ideal de lengua en equilibrio y de deslumbrante variedad, pues en la obra de Lope aparecen todos los tonos y variantes que al santanderino le gustaban y que aparecen en su *Horacio en España*. La segunda se debe a que lo que más le gusta a Menéndez Pelayo de Lope son las obras que aportan la tradición y la sabiduría popular. En cuanto al realismo, don Marcelino creía que todo artista debía mostrar la realidad de manera natural y no de forma amanerada como ocurría con el Barroco o el Naturalismo.

La tercera intervención del día corrió a cargo del profesor Ignacio Arellano Ayuso, de la Universidad de Navarra: «*Varia lectura* de Lope: de Menéndez Pelayo al posmodernismo, pasando

por el conceptismo» y en ella analizó, desde varias perspectivas, las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. Gran parte de la crítica la ha visto como una obra sencilla y clara, pero aplicando nuevos métodos de interpretación, como el modo de lectura conceptista, aparecen de inmediato una parodia del petrarquismo y una burla al culteranismo.

Continúan las sesiones del día con dos comunicaciones. La primera, «Lope de Vega en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*», la llevaron a cabo los profesores Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, de la Universidad de Cantabria. Tras un breve recorrido histórico por las distintas épocas del *Boletín*, hacen un estudio de las distintas apariciones de estudios dedicados a Lope de Vega en el *Boletín* desde el «Menéndez Pelayo y Lope de Vega» de Blanca de los Ríos pasando por el volumen dedicado a Lope en 1935, que incluye artículos de Joaquín Entrambasaguas, pero que aún son poco científicos, hasta llegar a la segunda época del *Boletín*, en la que ya aparecen artículos más científicos, sobre todo dedicados al Lope poeta. Dos son los artículos, ya científicos, que revitalizan al Lope dramaturgo en el *Boletín*: uno de Germán Vega sobre la autoría de la *Corona trágica* y otro de Florencia Calvo, quien afirma que la clasificación del polígrafo sobre la obra de Lope se debe a una posición ideológica.

La segunda comunicación, a cargo de la profesora Sofía Cantalapiedra Delgado, de la Universidad de Barcelona, llevó por título «Lope de Vega y Menéndez Pelayo: dos siglos y un teatro nacional». Afirma que al forjar los románticos alemanes el mito calderoniano, todo parecía indicar que don Marcelino pondría a Calderón como ideólogo del conservadurismo (tal y como ocurrió en el ciclo de conferencias del Círculo de Unión Católica), pero enseguida el montañés le quitó fuerza a ese mito al afirmar que Lope y Tirso son mejores que Calderón en cuanto a creación de tramas y personajes y porque Lope era capaz de recurrir a las tradiciones españolas para crear un teatro nacional.

La última de las conferencias del primer día «El teatro español del Siglo de Oro en la Biblioteca de Autores Españoles» la llevó a cabo el profesor Rafael González Cañal, de la Universidad de Castilla La Mancha. El factor clave de su intervención fueron las ediciones teatrales en el siglo XIX por parte de autores como Hartzenbusch, Buenaventura Carlos Aribau y, sobre todo, Manuel Ribadeneyra, a quien considera fundamental en la recuperación del tesoro patrimonial anterior, sobre todo del Siglo de Oro español, y uno de los primeros en comenzar la BAE. Finalmente, considera a Menéndez Pelayo padre de la ciencia literaria moderna al haber aparecido sus ediciones del teatro de Lope con notas.

El segundo día, el seminario comenzó con la ponencia «El contexto histórico-literario de la edición de las obras de Lope por Menéndez Pelayo», encargada al profesor Leonardo Romero Tobar, de la Universidad de Zaragoza. Afirma que es esta una época clave en la literatura española, que responde al marbete «fin de siglo» (1890-1902) y que la edición de las obras de Lope por el santanderino tiene lugar cuando «siglo de oro» y «teatro nacional» son marbetes biunívocos. El montañés consigue que la RAE pague la gran empresa de publicar las obras completas del *Fénix*, pero surgen problemas con las copias de los manuscritos porque muchas de las personas encargadas no conocen bien el español. Afirma también que a pesar de que Valera hizo publicidad de esta magna obra en América, a nivel comercial fue un desastre, pero no en cuanto a la recepción por parte de la crítica.

En la mesa redonda de este día, en torno al tema «Menéndez Pelayo y la restauración del teatro clásico español», lo más importante es qué se debe hacer para recuperar y mantener ese patrimonio: primero debe recuperarse técnicamente, después se harán los estudios críticos; la recepción de nuestra cultura en el extranjero debe mejorarse y aumentarse porque ha sufrido muchos prejuicios, sobre todo históricos; y finalmente para mantenerlo los poderes públicos deberían apoyar un repertorio clásico de nuestro teatro nacional para que el público pudiera ver varias veces la misma obra y así convertirla en patrimonio.

Este segundo día se cierra con otras dos comunicaciones. La primera, llevada a cabo por la profesora Gema Cienfuegos Antelo, de la Universidad Complutense de Madrid, se titula «Dramaturgias de *La dama boba* en el siglo XIX». Hace un recorrido por las distintas puestas en escena de las refundiciones de esta obra de Lope, desde la de José de Cañizares a la de Dionisio Solís afirmando que a don Marcelino no le gustaban nada las refundiciones y que, aunque asistió a muy pocas, siempre las criticó, como se observa en su epistolario a su hermano Enrique.

La segunda, de la profesora Natalia Fernández Rodríguez, de la Universidad de Oviedo, se tituló «Menéndez Pelayo y la recepción crítica de la comedia hagiográfica de Lope de Vega». Realiza un panorama crítico de las opiniones, casi siempre negativas, de Menéndez Pelayo sobre las comedias hagiográficas de Lope de Vega y su recepción crítica posterior. Una de las razones por las que el montañés denostaba la comedia hagiográfica, a la que apenas prestó atención crítica, era la falta de unidad dramática, aunque no se entiende esta tal y como se hace hoy.

La jornada termina con una visita a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander, en cuya cátedra el profesor Germán Vega García-Luengos, de la Universidad de Valladolid, muestra la magna obra del montañés sobre Lope de Vega y los libros que hay en su biblioteca sobre él.

El tercer día del seminario comenzó con la intervención del profesor de la Universidad de Barcelona Alberto Blecuá Perdices, que trató sobre «Juan Valera y Menéndez Pelayo». Comentó el epistolario de Juan Valera, sobre todo aquellas cartas en que este habla de la publicación de la obra de Lope por don Marcelino, y aquellas en que el diplomático informa al periódico *La Nación* de lo que se publica en la RAE; y el de Lope de Vega, cuyos biógrafos se han documentado en su epistolario: don Cayetano Alberto de la Barrera, que se basa sobre todo en los trágicos amores de Lope con Marta de Nevares, y don Marcelino Menéndez Pelayo, cuya biografía se basa en el epistolario completo.

Continúa este tercer día con la intervención del profesor Adolfo Sotelo Vázquez, de la Universidad de Barcelona, quien se refirió al sesgado y tendencioso conocimiento que hoy se tiene del ilustre polígrafo montañés en su muy documentada ponencia «Malas interpretaciones del pensamiento de Menéndez Pelayo en el primer franquismo (1939-1952)». Presenta una serie de libros publicados durante ese período que revisitaron el pensamiento de don Marcelino y lo convirtieron en adalid de la «Nueva España» que anunciaba el franquismo, hecho que se debió a personas tan cercanas al régimen como Guillermo Serér, Antonio Tovar, Luis Rosales, Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo, quienes lo mostraron en esta faceta. El profesor Sotelo Vázquez demuestra esta tesis con la lectura de fragmentos de dichos libros.

En la mesa redonda de este día, que gira en torno al «Contexto literario y cultural de Menéndez Pelayo» se habla sobre las refundiciones vistas a través de las carteleras de la época, de la «peculiar» entrada en la RAE de Galdós y Pereda en muy corto período de tiempo, de la importancia de los epistolarios de los escritores para aprender sobre la política y la literatura de la época y la red cruzada de relaciones que se da en las cartas que entre ellos se envían sobre el mismo tema, pues permite conocerlo desde las distintas perspectivas de la época.

El tercer día continúa con la ponencia al alimón de los profesores José Manuel González Herrán, de la Universidad de Santiago de Compostela, y Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, de la Universidad de Cantabria, y lleva por título «Menéndez Pelayo frente al teatro del siglo XIX». Este acercamiento lo realizan por medio de tres vías: la presencia de textos teatrales del siglo XIX y principios del XX en su Biblioteca; en su *Epistolario*, en el que aparece gran interés por los autores, textos y representaciones coetáneas y una severa crítica a muchos de ellos, en especial al género chico y a las refundiciones de los textos clásicos, y una crónica de los estrenos madrileños y santanderinos a los que acude; y en su obra de historiador y crítico literario, faceta muy determinada por las anteriores, ya que don Marcelino dedicó muchos más trabajos cri-

ticos a la lírica y la narrativa de ficción que al teatro, y dentro de este, dedicó una parte muy minoritaria a la dramaturgia de sus contemporáneos frente a la más abundante dedicada a épocas anteriores, desde el Siglo de Oro hasta el Romanticismo, época a la que dedica más estudios.

Las intervenciones de este tercer día se cierran con la de la profesora Mercedes Rodríguez Pequeño, de la Universidad de Valladolid, que trató sobre «Menéndez Pelayo ante los *Autos* de Lope de Vega. Teoría sobre el género». Pretende poner de manifiesto el origen, evolución y clasificación que Menéndez Pelayo hizo de los *Autos* de Lope de Vega, modelo, según don Marcelino, de los autos de Calderón. Al montañés le interesan las raíces medievales de los *Autos* y, ante la variedad terminológica que han recibido, encuentra el origen de estos en la temática religiosa y el uso alegórico. La clasificación de Menéndez Pelayo se basa en la temática (autos religiosos / autos sacramentales).

El último día del seminario comenzó con la intervención del profesor de la Universidad de Murcia, Francisco Florit Durán, que nos introdujo en «Una polémica entre tirsistas con Menéndez Pelayo al fondo». Presenta a los dos enemigos que mantuvieron esta polémica, a los que se denomina «tirsistas» porque a ellos hay que recurrir para conocer el origen de los estudios sobre Tirso de Molina, pero que tanto daño han hecho a los estudiosos del mercedario por los errores cometidos debido a su nula preparación literaria y filológica: Emilio Cotarelo y Mori, doctor en Derecho por la Universidad de Oviedo, y Blanca de los Ríos, sin estudios universitarios. Los dos mantuvieron una polémica en la que utilizaron a Menéndez Pelayo para atacarse. Todo tuvo su origen en la elección del marqués de Pidal como director de la RAE, apoyado por Cotarelo, frente a la candidatura de Menéndez Pelayo, propuesta por Galdós y Jacinto Octavio Picón. Blanca de los Ríos siente que el santanderino no haya sido elegido director y ataca con crudeza a Cotarelo, al que la enfrenta el celo por saber todo lo relativo al fraile. El epistolario de don Marcelino y de quienes formaron parte de estas intrigas junto con la *Historia de la Academia Española* de Zamora Vicente han permitido recomponer esta polémica, por lo que se afirma que es fundamental conocer el contexto de la época los epistolarios de los escritores en cualquier investigación que pretenda ser científica.

El profesor Julián González Barrera, de la Universidad de Sevilla, presenta su tesis sobre la «Identidad y saber en la *Expostulatio Spongiae*: tras los pasos de *Julio Columbario*». Tras el furibundo ataque a Lope de Vega en la polémica *Spongia*, escrita en latín por el profesor de Gramática de la Complutense Pedro Torres Rámila, que elogia a Góngora y ataca a Lope y a su obra en un momento en que parecía que su éxito teatral iba en franco retroceso debido a los ataques de los moralistas, que querían eliminar el teatro, el bando lopista prepara la contestación a tal libelo: la *Expostulatio Spongiae*. Tras un estudio detallado de la obra, se aporta la tesis sobre el autor de esta defensa de Lope. Se cree que tras la máscara de *Julio Columbario*, aunque otras teorías apuntan a otros autores, se esconde el humanista de educación jesuita José Antonio González de Salas. Para ello aporta razones de peso, entre las que cabe destacar su trabajo como intelectual sobre textos griegos y latinos, su formación humanística y su gran conocimiento, muy poco extendido en la época, de los escritores griegos, latinos, de la Patrística y su excelente conocimiento sobre Petronio, fundamental en la composición de la *Expostulatio*.

La última de las mesas redondas se refiere a «La consideración de Lope de Vega desde Menéndez Pelayo hasta nuestros días». Quienes intervienen hacen un recorrido por el interés que el tratado *Arte Nuevo de hacer comedias* despertó en la preceptiva posterior a Menéndez Pelayo, desde el propio polígrafo en su *Historia de las ideas estéticas* hasta las ediciones más actuales de Enrique García Santo-Tomás y la editada por Felipe Pedraza, traducida a varios idiomas que se hizo como homenaje al IV Centenario de la publicación de esta preceptiva clásica del Siglo de Oro.

La última tarde se abre con la intervención del profesor Guillermo Serés Guillén, de la Universidad de Barcelona y del Grupo Prolope, que informa sobre las «Ediciones modernas de las

obras de Lope de Vega». Se presenta un panorama del trabajo de edición de las obras del *Fénix* en los últimos diez años y se repasan las monografías publicadas sobre su teatro en el mismo período. Muestra la base de datos de «Prolope» y su forma de consulta y trabajo. Estas ediciones totalmente anotadas trabajan sobre un aparato crítico fundamental para conseguir ediciones fiables de los textos del Siglo de Oro.

El seminario se cierra con la conferencia de clausura «Menéndez Pelayo como crítico textual» impartida por el profesor Luis Iglesias Feijoo, de la Universidad de Santiago de Compostela. Si la labor de Menéndez Pelayo fue ciclópea en muchos temas, no fue así como crítico textual, lo que se comprueba al presentar varios ejemplos de ediciones del *Teatro selecto* de Calderón de la Barca y los errores que mantuvo al no seguir unos criterios de edición fijos en las obras que pasaron por sus manos en esta labor.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE ESPAÑOL «GERARDO DIEGO» DE CANTABRIA